

TERRIBLE DESGRACIA

Dos hombres ahogados

Ayer, a las cinco y cuarto de la tarde aproximadamente, cuando empezaba a arbolescer, las personas que se encontraban en los muelles vieron entrar en bahía al magnífico vapor de la Compañía Sota y Aznar "Artagan-Mendi", de unas 8.500 toneladas, y que por primera vez visitaba nuestro puerto.

Como se trata de un vapor muy moderno y de gran tonelaje, despertó curiosidad su entrada y muchas personas se acercaron a los muelles para presenciar la operación de atraque.

Tenía el buque que atraque en la máquina de Albareda, y el práctico don Nicolás Azcuénaga, uno de los más experimentados de nuestro puerto, dirigía la operación.

Al llegar el buque frente a la máquina citada siguió por inercia y arrastrado por la marea, que subía en aquel momento, avanzando lentamente en dirección al sitio donde se hallaba fondeado el vapor "Toñín García".

Para evitar un abordaje se dió orden a bordo de dar marcha a atrás, y el "Artagan Mendi" se detuvo, empezando después lentamente a retroceder.

En aquel momento la gente que presenciaba estas operaciones desde los muelles empezó a gritar horrorizada. Hubo a bordo unos instantes de emoción y se vió ir y venir sobre cubierta a la tripulación.

La máquina paró y la hélice dejó de funcionar.

EL SUCESO

He aquí lo sucedido. Para ayudar a las operaciones de amarre, marchaba cerca del "Artagan Mendi" por la popa una barquilla de los prácticos del puerto con cuatro hombres a bordo. Esta embarcación se emplea para recoger y llevar a los muelles los cables que han de asegurar la quietud del buque mientras permanezca atracado.

Cuando se dió atrás para evitar el abordaje con el otro vapor la barquilla se vió arrollada por el buque y fue echada a pique, cayendo al agua los cuatro hombres que la tripulaban.

Inmediatamente el vapor "Guillermo" (antiguo "Tritón"), de don Modesto Prieto, acudió en auxilio de los naufragos, logrando recoger con vida a dos de ellos, el patrón Emilio Ruggana y el marinero Domingo Fuenteolla; pero, aunque continuó explorando los lugares del naufragio, con otras embarcaciones que acudieron inmediatamente, no fué posible salvar la vida a los otros dos.

UN CADAVER

Más tarde, un bote de la Vasco-Andaluza, patronado por Ignacio Fresno Somoza, y en el que habían embarcado los jóvenes pescadores Bernardino Múgica y Julián Palacios, lograron recoger el cadáver de uno de los marineros de la barquilla de los prácticos, llamado José Fernández Solana.

El cadáver fué amarrado al bote y llevado al muelle, quedando sin extraer del mar, en espera de que llegasen las autoridades judiciales de Marina y ordenaran su extracción y traslado al depósito.

El cuerpo del otro marinero desaparecido, que se llama Manuel Bolado, no pudo ser encontrado, a pesar de los esfuerzos realizados por varias embarcaciones, entre las que se encontraba, además de las citadas, la de los carabineros de mar.

La noche se echó encima sin que fuera posible recoger el cadáver del desgraciado marinero.

VERSIONES DE TESTIGOS PRESENCIALES

A los pocos momentos de ocurrir esta terrible desgracia, hablamos con varios de los testigos presenciales de ella, los cuales nos hicieron un relato análogo al que acabamos de transcribir; pero añadiendo algo que pudiera servir para aclarar la forma en que el tristísimo suceso se desarrolló.

Parece que cuando el "Artagan-Mendi" retrocedía la lanchilla de los prácticos, en vez de separarse, se dirigió hacia el timón, como atraída por una fuerza irresistible, yendo a parar al sitio donde se encuentra la hélice. Eso lo pudieron observar todos los testigos, y la impresión que produjo en ellos fué terrible, porque se vió que no había esfuerzo humano que pudiera salvar a la embarcación.

Explicaban algunos esto diciendo que la barquilla obedeció a la inercia, continuando el impulso que llevaba, y que, además, fué atraída por movimiento de la hélice; pero otros aseguran que es imposible que la atracción hacia el sitio peligroso fuera tan violenta como la observada por todos.

"Parecía que tiraban de la barquilla": esta frase describe de un modo exacto la impresión que en todos produjo la forma de acercarse la embarcación a la popa de "Artagan-Mendi"; y en efecto, muchos creen que así fué, que el cable que unía el vapor con la barquilla, al quedar flojo con el retroceso del buque se enredó en la hélice, arrojándose rápidamente y arrastrando a la lancha.

Como el buque iba poco cargado la hélice sobresalía de la superficie del mar.

Los dos marineros que se salvaron lo consiguieron gracias a su serenidad, arrojándose al agua y sepeliéndose a nado de la zona peligrosa. Claro que ni aun así hubiesen conseguido escapar al peligro sin la acertada maniobra que rápidamente realizó el buque en cuanto a bordo se dió cuenta de lo que sucedía.

UNA ESCENA DOLOROSISIMA

Momentos después de ocurrir la desgracia se desarrolló en el muelle una escena dolorosísima.

El director médico de la estación sanitaria del puerto, señor González Pou, que se encontraba en su oficina, al darse cuenta de que en las máquinas pasaba algo extraño, por la gente que corría hacia la orilla del mar, envió a informarse a uno de los marineros a su servicio, Federico Fernández Solana, hermano del desgraciado José, cuyo cadáver fué recogido.

El pobre hombre, al ir a cumplir el encargo, se encontró con que una de las víctimas de la desgracia había sido su hermano.

Tal fué la impresión que experimentó, que sufrió un largo desmayo en los jardines del paseo de Pereda, donde fué recogido y convenientemente auxiliado, trasladándose después al domicilio de una persona de su familia, una vez que el señor González Pou le prestó los auxilios de su ciencia y trató de consolarle.

LAS AUTORIDADES DE MARINA

La triste noticia circuló rápidamente por la ciudad, especialmente en los sitios donde acostumbra a reunirse gente de mar, y al muelle de Albareda acudieron bastantes personas.

Los contramaestres del puerto señores Grandal y Yañez, dieron orden de que el cadáver fuera trasladado a la dársena de Puerto Chico, y así se hizo.

Con objeto de evitar la dolorosa impresión que en los compañeros de las víctimas había de causar el traslado del cadáver se dió orden de que lo efectuara el mismo bote que lo había recogido, y a cuyo costado se hallaba amarrado el cuerpo.

El cadáver era el de un hombre joven y estaba completamente desnudo, pues la hélice del buque debió destrozar por completo las ropas, que desaparecieron. El cuerpo flotaba entre dos aguas, en la posición característica de los ahogados, es decir, cogiendo piernas, brazos y cabeza y quedando cerca de la superficie la espalda. Parecía que le faltaba parte de una pierna; pero, según nos dijeron algunas personas, el desgraciado marinero era cojo, y como la obscuridad y el estar medio sumergido el cadáver no permitía ver bien, no podemos afirmar si la falta era debida a un defecto físico o a que la hélice seccionase una de las extremidades.

En la máquina de Albareda se personaron, a los pocos momentos de ocurrir la desgracia, casi todos los prácticos del puerto, que estaban impresionadísimos; el gobernador civil, señor Santander; el médico señor González Pou, el teniente de carabineros señor Espinosa, un representante del consignatario de la Casa Sota y Aznar en nuestro puerto, don Luis Martínez; el inspector de Policía señor Muslares y otras varias personas.

En el casco destrozado de la barquilla pueden verse manchas de sangre y otras señales que demuestran que los cuerpos de las víctimas fueron horribilmente mutilados.

El "Artagan-Mendi" traía cargamento de maíz argentino para España y la última escala la hizo en Coruña, donde desembarcó parte de la carga.

En Santander descargará 1.200 toneladas de dicho grano y el resto va destinado a Bilbao, último puerto de su viaje.

Dolorosamente impresionados por la desgracia de que ayer fueron víctimas los desgraciados marineros, rogamos a nuestros lectores encomienden a Dios sus almas y enviamos a sus afligidas familias nuestro sincero pésame.

RASGO GENEROSO

Nuestro muy querido amigo don Luis Martínez, representante de la Casa Sota y Aznar en este puerto, nos comunica la siguiente noticia, que con gran satisfacción hacemos pública:

"Enterados los señores Sota y Aznar de la desgracia ocurrida ayer al atracar el vapor "Artagan-Mendi", y queriendo ayudar a mitigar en lo posible los efectos de aquella, independientemente de lo que hayan de recibir del seguro contratado por la Corporación de Prácticos, de quien dependían las dos víctimas, ha encargado a su agente en este puerto comunique a sus familias que serán socorridas con 5.000 pesetas cada una."